

Gerardo Melgar Viciosa
Obispo Prior de Ciudad Real

ORACIÓN DE LAS FAMILIAS POR LA FAMILIA



Diócesis
ciudad real

Edita: Diócesis de Ciudad Real
c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real
Correo electrónico: comunicacion@diocesisciudadreal.es
Diseño y Maquetación: Delegación Diocesana de Comunicación.
Imprime: Artes Gráficas Garrido.

Oración de las familias por la familia
Depósito Legal: CR 610-2020

© Todos los derechos reservados

**GERARDO MELGAR VICIOSA
OBISPO PRIOR DE CIUDAD REAL**

ORACIÓN DE LAS FAMILIAS POR LA FAMILIA



Diócesis
ciudad real

Queridas familias de nuestra Diócesis de Ciudad Real:

Con gran ilusión y verdadero ardor evangelizador queremos orar por las familias. Estamos convencidos de que la familia hoy necesita ser evangelizada, para que sea, a su vez, un medio y un instrumento válido de evangelización de todos y de cada uno de los miembros que la componen, para ser de verdad una familia cristiana.

Existen dos razones importantes por las que nuestro esfuerzo evangelizador debe ir dirigido preferentemente a las familias:

a. Porque ha sido la familia actual el espacio donde los cambios tan radicales que se han producido en la sociedad han tenido su mayor caja de resonancia. La familia actual ha sido uno de los espacios en los que más se nota la ausencia de Dios, no porque Él no esté presente en ella, sino porque las familias han descuidado su valoración y poco a poco se han ido paganizando.

b. Porque la familia ha tenido, tiene y tendrá siempre una importancia fundamental y una misión imprescindible como vehículo normal de transmisión de valores humanos y cristianos y como transmisora de la fe de unas generaciones a otras.

Además, la familia es esencial como lugar de vivencia, experiencia y cultivo de la fe de todos sus miembros, por medio de la enseñanza cristiana que en ella se recibe y, sobre todo, por el testimonio, la vivencia y la experiencia de fe, que cada uno recibe y ofrece a los demás miembros en la propia familia cuando esta es de verdad una familia cristiana.

Es urgente recuperar el talante cristiano de nuestras familias si queremos lograr una auténtica evangelización del mundo actual; unas familias en las que se respire un aire creyente; unas familias en las que tenga lugar una experiencia fuerte de Dios y de valoración de la fe; unas familias en las que se rece juntos y se tenga a Dios presente en todos los momentos de la vida.

Nos inquieta cómo ayudar a las familias a que abran sus puertas a Cristo, que decía san Juan Pablo II: las puertas de sus casas y de sus corazones y cómo llevar a ellas de nuevo la inquietud cristiana y la valoración de la fe y de Dios.

Somos conscientes, por otra parte, que nuestra acción y nuestro esfuerzo por llevar a Cristo y su mensaje al corazón de las familias, a sus mismas casas, no daría su fruto si las familias y sus integrantes se mantuvieran cerrados a la acción de Dios en ellas; si estuvieran interesados únicamente por lo que les ofrece esta sociedad laicista y rechazasen a Dios y su fe en Él. Algunos esgrimen que la fe les quita libertad para hacer lo que quieren sin cortapisa, pero no es verdad.

Todo esto nos hace pensar que, al mismo tiempo que nos esforzamos por ser portadores del mensaje salvador de Cristo a las familias, tenemos que elevar la más ferviente de las oraciones, una oración familiar, una oración de las familias cristianas por la familia en general y, en especial, por las familias jóvenes que son a las que más se les nota la lejanía de Dios y la indiferencia a todo cuanto suene a Dios y a fe.

Es necesario que los que creemos en la importancia de la familia para la persona y para el creyente, elevemos nuestro corazón a Dios y le pidamos para que toda la familia, y cada uno de sus miembros, abran su corazón al encuentro con el Señor que quiere hablarles, que quiere entrar en el corazón de cada uno, para demostrarles lo mucho que les quiere y se interesa por ellos, y para que sean conscientes de lo mucho que Dios les va a regalar y pueden

recibir de Él si se deciden a recibirle, a aceptarle e interesarse por Él.

Con este fin de rezar por la familia, por cada una de nuestras familias, por sus necesidades y las de cada uno de sus miembros, invito a todas las familias cristianas, con todos sus componentes, padres e hijos, a tener un rato de oración mensual por esta realidad tan importante.

Esta oración mensual pueden hacerla cada uno en su parroquia una vez al mes, a partir del mes de enero. La pueden hacer o en su grupo de matrimonios o en otros grupos apostólicos que recen por la familia, e incluso cada familia en su propia casa.

La Delegación Diocesana de Pastoral Familiar y el obispo de la Diócesis, que la presidirá cada día, animarán este encuentro mensualmente: todos los últimos jueves de cada mes, a partir del mes de enero, a las 19:30 h., y con una duración de 30 o 40 minutos como máximo en la capilla de las Religiosas de María Inmaculada, en la calle Caballeros, 12 y estudiaremos cómo podremos retransmitirla por el canal de Youtube de la diócesis y por su página de Facebook.

Animo a todos los sacerdotes a que ofrezcan este rato de oración a todas las familias, matrimonio con sus hijos, a que dediquemos me-

dia hora al mes a rezar por su propia familia y por las de los demás, para que resurja en todos el interés por el Señor y logremos así ir dando pasos en una recuperación de ese talante cristiano de la familia tan necesario hoy y siempre para todos los miembros que las formamos.

✠ Gerardo Melgar Viciosa,
Obispo Prior de Ciudad Real.

A large red circle is centered on the page. Inside the circle, the text "Oración de las familias por las familias" is written in white, serif font, and "Enero 2021" is written in white, bold, sans-serif font below it.

Oración de las familias
por las familias

Enero 2021

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Cantemos
al Amor de los Amores
cantemos al Señor,
Dios está aquí,
¡venid adoradores,
adoremos,
a Cristo Redentor!

¡Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra,
benedicid al señor
honor y gloria a Ti,
rey de la gloria
amor por siempre a Ti
Dios del Amor!

MONICIÓN DE AMBIENTACIÓN

Comenzamos hoy este rato de oración mensual que queremos dedicar a rezar por la familia durante todo este curso, de enero a junio.

La familia sigue siendo fundamental e imprescindible a la hora de vivir la fe como una experiencia inolvidable.

Es igualmente fundamental e imprescindible para la transmisión de la fe de unas generaciones a otras.

Hoy, sin embargo, y por desgracia, nos encontramos con muchas familias que no cumplen con la misión que el Señor ha dejado en sus manos desde que la formaron, desde el día en que juntos, en su presencia y en presencia de la comunidad cristiana los esposos se unieron en matrimonio por medio del sacramento.

La situación de la familia actual respecto de la fe es altamente deficitaria en la vivencia de la fe. Dios es el gran ausente no porque no esté presente sino porque nosotros, nuestras familias no lo admiten o no lo reconocen. Dios es el gran desconocido y el gran ignorado en la mayoría de nuestras familias.

Por eso, vemos necesario pedir al Señor por las familias, por sus distintas necesidades, para que cumplan con la misión tan importante que el Señor les ha confiado y dejado en sus manos respecto a la vivencia y a la transmisión de la fe.

Porque esta es la situación de tantas y tantas familias, vamos a dedicar todos los meses este rato a poner ante el Señor Sacramentado la realidad de nuestras familias, para que Él las transforme, para que cumplan con la misión que les ha confiado, le admitan a Él en medio de su familia, crean en Él y le amen.

REFLEXIÓN: *Lo que es y lo que debe ser la familia en cuanto a la fe se refiere.*

La familia actual , tanto las familias jóvenes como menos jóvenes, han sido la caja de mayor resonancia de todos los cambios sociales habidos en los últimos tiempos.

La familia es la institución en la que más mella han dejado los cambios sociales que se han producido en las últimas décadas.

- Una sociedad que ha prescindido de Dios y quiere constituirse y construirse al margen de Él y de todos los valores cristianos, ha dado como resultado unas familias donde Dios no tiene cabida y es el gran ausente de ellas y el gran ignorado por ellas.
- La familia, que era el cauce más normal e importante a través del cual se transmitía, de una manera totalmente natural la fe a los hijos, ha dejado de ser así. Hoy las familias no transmiten la fe, porque los padres no la viven, ni la valoran, ni son creyentes o su fe es tan débil que es incapaz de ser transmitida.
- En las conversaciones de la familia nunca aparece el tema de Dios o de la fe o de la práctica religiosa. Hay una total indiferencia a todo cuanto huele a Dios, fe, otra vida, lo espiritual, etc.
- No se reza, ni se practica, ni se vive el domingo en familia, de tal manera que todos los miembros puedan tener una experiencia tan valiosa de la fe de su familia y en su familia.

**«Sin embargo,
la familia sigue siendo
esa realidad esencial,
necesaria e imprescindible
para lograr en las personas
una verdadera madurez
humana y cristiana»**

- Sin la familia no es posible la nueva evangelización.
- Sin ella es imposible despertar a la fe.
- Sin ella los más pequeños nunca tendrán una auténtica experiencia de fe.
- Sin ella el mundo seguirá lejos de Dios.
- Sin la colaboración y aportación, el esfuerzo de sacerdotes y catequistas por transmitir la fe a los niños, adolescentes y jóvenes, resulta algo artificial y estéril, porque entonces queremos construir la vida de fe como un edificio al que le faltan cimientos y tejado. Cimientos porque estos se ponen en la familia, y si esta no lo valora ni lo vive, nunca podrá transmitir esa fe. Sin tejado, porque nunca los miembros de la familia encontrarán un acompañamiento y una animación para vivir su fe, si no se vive y practica en ella.

«Es urgente recuperar el ámbito cristiano de las familias cristianas»

- Despertar las familias a la fe, a su valoración y su vivencia en su seno.
- Despertarlas a la valoración de Dios y a contar con Él en todo momento.
- Despertarlas a la importancia de la transmisión de fe a los hijos, haciendo entender a los padres que la experiencia de fe de los hijos, vivida en la familia, es tan importante que, si no se da los hijos lo tendrán siempre como una carencia y tendrán en su vida una falta de referencia.
- Despertar a la familia cristiana nacida del sacramento del matrimonio entre cristianos a recuperar su identidad.
- Valorar la vocación sacerdotal y animar a los hijos a que se la plantean porque Dios los puede llamar por ese camino y ser felices siendo sacerdotes y entregándose a los demás.

Guardamos unos minutos de silencio, para que, personalmente cada uno, le cuente al Señor Sacramentado lo que ha sentido ante esta reflexión sobre la familia actual, lo que está pasando en su propia familia y lo que quiere pedirle para ella.

ORACIÓN COMUNITARIA POR LA FAMILIA



El Señor está aquí, presente sacramentalmente, y nos escucha, está atento a todas nuestras necesidades. Vamos a pedirle hoy por la familia en general y por nuestras propias familias, para que en todas se recupere su identidad cristiana.

Lector: Señor, muchas familias hoy no te conocen o te ignoran, o son indiferentes a Ti, a los valores cristianos y la fe y cuanto se relaciona con ella, no les interesa.

TODOS: Acude en su ayuda y haz que descubran el amor que Tú les tienes y lo mucho que les estas ayudando.

Lector: Señor, los padres hoy no transmiten la fe a sus hijos, porque ellos no la viven.

TODOS: Despierta en sus corazones su identidad cristiana y ayúdales a ser verdaderos transmisores de la fe a los hijos con su palabra y con su testimonio.

Lector: Señor, en nuestras familias no tienes un lugar ni siquiera en una última fila, hemos hecho familias sin Dios, nuestras familias se ha pagalizado.

TODOS: Ayuda a las familias cristianas a darse cuenta de que sin Ti están condenadas al fracaso, y contigo serían mucho más felices.

Lector: Señor, necesitamos de la familia para evangelizar el mundo y para despertar la fe en tantos que la tienen dormida y o muerta.

TODOS: Haz de nuestras familias lugares de encuentro contigo, pequeñas «iglesias domésticas» en las que se te adore, se te rece, se cuente contigo ante las dificultades y se te den gracias ante los éxitos y alegrías de la vida.

Lector: Señor, te hemos expulsado de nuestras familias construyéndolas al margen de la fe y al margen de Ti.

TODOS: Ayúdanos a valorar lo mucho que nos puedes ayudar a amarnos, a entendernos, a perdonar nuestros fallos si creemos en ti.

Lector: Señor, hoy muchas familias se oponen radicalmente a que sus hijos sigan el camino del sacerdocio, otras no se oponen pero no animan a sus hijos a que se lo pregunten y planteen.

TODOS: Ayúdanos, Señor, a valorar la gran misión del sacerdote y el gran regalo que haces a las familias donde la vocación sacerdotal madura en uno de sus hijos, para que en las nuestras ayudemos a los hijos a plantearse su propia vocación y a seguirla, sea la que sea.

PRESIDENTE

Señor Jesús, tú que naciste, creciste y maduraste en una familia con auténticos valores religiosos, con unos padres atentos siempre al plan de Dios sobre ellos y sobre ti, cuida nuestras familias, despierta en los padres la responsabilidad de hacer de ella una verdadera iglesia doméstica, en la que se vive la fe, se educa en los valores cristianos y en la que tú tienes un puesto principal como Dios y Señor. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor. *R. Amén.*

CANTO ANTES DE LA BENDICIÓN

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él (2).

No adoréis a nadie, a nadie más, (2).

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque solo Él os puede sostener...

No fijéis los ojos en nadie más que en Él...

No sigáis a nadie...

No esperéis a nadie...

PRESIDENTE: Les diste pan del cielo.
℟ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios,
que en este admirable sacramento
nos dejaste el memorial
de tu Pasión.
Te pedimos nos concedas venerar
de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos. ℟ *Amén.*

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Oración de alabanza después de la Bendición
(para rezarla todos juntos)

℣ Bendito sea Dios. ℟

℣ Bendito sea su santo Nombre. ℟

℣ Bendito sea Jesucristo
verdadero Dios y verdadero Hombre. ℟

- ✠ Bendito sea el Nombre de Jesús. ✠
- ✠ Bendito sea su sacratísimo Corazón. ✠
- ✠ Bendito sea su preciosísima Sangre. ✠
- ✠ Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. ✠
- ✠ Bendito sea el Espíritu Santo consolador. ✠
- ✠ Bendita sea la excelsa madre de Dios, María Santísima. ✠
- ✠ Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción. ✠
- ✠ Bendita sea su gloriosa Asunción. ✠
- ✠ Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre. ✠
- ✠ Bendito sea San José su casto esposo. ✠
- ✠ Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. ✠

CANTO DE DESPEDIDA

Sois la semilla que ha de crecer. Sois la estrella que ha de brillar. Sois levadura, sois grano de sal. Antorcha que debe alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer. Sois espiga que empieza a granar. Sois aguijón y caricia a la vez. Testigos que voy a enviar.

**Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor.
Mensajeros de la vida, de la paz y el perdón. Sed,
amigos, los testigos de mi resurrección.
Id llevando mi presencia, con vosotros estoy.**

**La familia:
transmisora de valores humanos**

Oración de las familias
por las familias

Febrero 2021

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Altísimo Señor,
que supiste juntar
a un tiempo en el altar,
ser cordero y pastor.
Confieso con dolor
que hice mal en huir
de quien por mí quiso morir.

Cordero celestial,
pan nacido en Belén,
si no te como bien
me sucederá mal.
Sois todo piedra imán
que atrae el corazón
de quien os rinde adoración

MONICIÓN DE AMBIENTACIÓN

Un día más nos reunimos en esta oración mensual ante el Señor sacramentado, para rezar por algo tan querido para nosotros como es la familia.

Ante Jesús sacramentado ponemos nuestras preocupaciones y nuestras ilusiones para nuestras familias y las que no son las nuestras, pero que nos preocupan, porque las consideramos muy importantes para construir nuestra sociedad de acuerdo con los planes de Dios.

Vamos a pedirle al Señor, hoy especialmente, para que en las familias se transmitan auténticos valores humanos haga madurar a los hijos en un clima de concordia y entendimiento.

Lo queremos hacer porque, casi inconscientemente, muchas familias están educando a los hijos en los valores de una sociedad, materialista, en la que lo principal es tener más, de una sociedad individualista en la que se pasa de lejos por los que pueda suceder a los demás, porque lo único importante soy yo; de una sociedad insolidaria, en la que ante los que no tienen lo suficiente para vivir se cierra los ojos para no verlos y poder así nosotros seguir viviendo como si tales situaciones no existiesen; de una sociedad excesivamente competitiva, en la que importa sobre todo los primeros puestos para triunfar y en la que no importa dar codazos al de al lado, con tal de crecer y prosperar yo.

Por eso, hoy vemos necesario traer ante el Señor y convertir en oración la necesidad de las familias para educar en los verdaderos valores humanos que hacen crecer y madurar a las personas y les hacen realmente sentirse más satisfechos consigo mismos y con los ideales de construir entre todos un mundo mejor.

REFLEXIÓN: *La familia debe ser para todos sus miembros, la transmisora de valores humanos fundamentales.*

Una de las tareas más importantes de la familia es transmitir a todos sus componentes esos valores fundamentales que les ayuden a crecer como personas para hacer de ellas esas personalidades fuertes y maduras y unas personas auténticas.

Como algo previo a la trasmisión de cualquier valor, sea de la naturaleza que sea, en La familia para que las personas puedan crecer y madurar se ha de lograr un clima familiar en los que todos sus miembros se encuentren a gusto, y sin el cual no es posible educar en esos valores humanos. Este clima familiar ha de ser un clima de amor, de cariño, de comprensión, de perdón, de escucha. Un clima en el que realmente cada uno de sus miembros considere y viva en el hogar familiar, como el lugar donde se sienten realmente a gusto en todos los sentidos.

Hoy, por desgracia, en muchas de nuestras familias este clima no se da, porque no se convive, porque cada uno hace su vida, porque hay voces en vez de diálogo, porque no hay interés de los unos por los otros, cada uno se construye su propia vida, no se comparten preocupaciones, ilusiones, problemas y cada miembro se siente viviendo con otros, pero en la más absoluta soledad.

Este sería el **primer objetivo** que debería intentarse conseguir en muchas familias hoy, lo cual exige de todos sus miembros un esfuerzo de

diálogo, de ser creadores de paz y no de discordia, de dejar egoísmos que nos hacen pensar solo en nosotros y en lo que a nosotros nos preocupa, y preocuparnos un poco por los demás, no buscar nuestra comodidad olvidándonos de que con nosotros hay otras personas que no se sienten bien con nuestras actitudes.

Si logramos este clima familiar apropiado, entonces podremos ayudarnos a ser los unos para los otros transmisores de valores humanos.

¿Cuáles son esos valores humanos a transmitir como algo importante ?

El respeto a los demás. Respeto a la edad de los mayores, respeto a la manera de ser de cada uno, respeto a la dignidad de la persona, respeto a la intimidad, respeto a lo que el otro me está contando, respeto a las opiniones de los demás, sabiendo que no todos tienen que pensar como yo.

Aprender a vivir la verdad y desde la verdad, evitando todo lo suponga vivir desde la fachada, aparentar lo que no soy, vivir desde la mentira, mirar por encima del hombro a los otros que los considero inferiores a mí.

Exige **aprender a decir la verdad**, aunque a veces nos traiga disgustos. Ayudar a que los demás puedan vivir y expresarse desde la verdad de su vida, sin miedo, sabiendo que va a ser escuchado. Vivir desde la verdad exige ser consecuente con lo que uno piensa y vivir desde los principios que cada uno tiene. Decir que creemos en unos de-

terminados valores y vivir desde otros distintos no vale.

Se trata de vivir y ayudar a vivir a los demás desde la honradez en todos los momentos de su vida, lo que se decía antes de ser honrado a carta cabal.

Saber valorar cada cosa en lo que debe ser, sobre todo, en orden a la maduración de la persona, en orden a valorar más aquello que más llena a la persona.

En tantas familias hoy lo único que se valora es el dinero y poco importa cómo conseguirlo, con tal de ser más que el vecino o de conseguir una vida de lujo.

Vivir y ayudar a vivir **desde la libertad**, pero sabiendo siempre que mi libertad termina donde empieza la libertad de los otros.

En la familia hemos de aprender a usar de la **libertad desde la responsabilidad**, sabiendo que tengo derecho a ser libre, pero siendo responsable, no haciendo lo que a cada uno se le ocurra, sin importarle para nada la responsabilidad de sus actos.

En la familia se debe aprender a ser **generosos y serviciales para con los demás**. Ante la necesidad de alguien de la familia toda la familia debe volcarse y no hacerse el despistado y que cada uno se saque sus castañas del fuego, solo así seremos en la vida **personas generosas, serviciales y solidarias**. Si en la familia no lo hemos vivido, seguro que luego tampoco lo seremos.

En la familia se aprende a **dar a Dios el puesto** que le debe corresponder en cada persona, sabiendo que si se prescinde de Él, y la persona se auto-proclama dios a sí mismo, en cuyo caso, todos los valores humanos le sobran, porque le importan poco, solo él es el que dicta las normas de comportamiento.

Todos estos valores piden vivirlos personalmente, ser testigos de ellos, dar ejemplo, porque ni en la familia, ni en ninguna parte, se educa solo con la palabra, es necesario vivirlos para poder transmitirlos.

Vamos ahora a examinarnos, cómo estamos nosotros, cómo los estamos viviendo y cómo los tratamos de transmitir a los demás.

Guardamos unos minutos de silencio, para pensar todo en presencia de Jesús que nos conoce y al que no podemos engañar.

ORACIÓN COMUNITARIA POR LA FAMILIA



El Señor quiere ayudarnos, está interesado en nuestras vidas y nuestras familias, presentémosle ahora comunitariamente nuestra oración por todas ellas.

Lector: Señor, te pedimos que logremos un clima realmente bueno, familiar y de amor en nuestras familias.

TODOS: Ayúdanos, Señor, a que en nuestras familias reine siempre un clima de comprensión, de amor, de valoración de los demás, de tal manera que todos podamos sentirnos a gusto y madurar en armonía.

Lector: Hoy, Señor, en muchas familias el respeto de unos por otros no se vive.

TODOS: Ayúdanos, Señor, a respetar a los demás por encima de nuestras diferencias, para que nos sintamos bien los unos con los otros y contribuyamos a crear ese clima familiar bueno.

Lector: Hoy, Señor, en muchas familias te han olvidado o no te conocen y no te tienen en cuenta como alguien necesario e imprescindible para vivir, crecer y madurar.

TODOS: Ayúdanos, Señor, a valorarte como alguien necesario e imprescindible en nuestra vida para sentirnos llenos y realizados.

Lector: Hoy, Señor, muchas familias viven desde la apariencia y la mentira, como fachada de cara a los demás.

TODOS: Ayúdanos, Señor, a ser auténticos y ser testigos de la verdad y de la honradez.

PRESIDENTE

Señor que nos conoces y sabes cuánto necesitamos de ti y de los demás para estar a gusto en nuestras propias familias. Ayúdanos a que nunca seamos causa de que los demás no se sientan a gusto, sino que con nuestras actitudes de amor, interés y cercanía a ellos y por ellos, logremos ser testigos de tantos valores humanos como los demás necesitan ver en nosotros para crecer y madurar como personas.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Rx Amén.**

CANTO ANTES DE LA BENDICIÓN

Una espiga dorada por el sol,
el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor,
en el cuerpo y la sangre del Señor.

Compartimos la misma comunión.
somos trigo del mismo sembrador,
un molino, la vida, nos tritura con dolor.
Dios nos hace eucaristía en el amor.

Como granos que han hecho el mismo pan,
como notas que tejen un cantar,
como gotas de agua que se funden en el mar,
los cristianos un cuerpo formarán.

En la mesa de Dios se sentarán.
Como hijos, su pan comulgarán.
Una misma esperanza, caminando, cantarán.
En la vida, como hermanos se amarán.

PRESIDENTE: Les diste pan del cielo.
℟ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios,
que en este admirable sacramento nos
dejaste el memorial
de tu Pasión.

Te pedimos nos concedas venerar
de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente
el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos. ℟ *Amén.*

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Oración de alabanza después de la Bendición
(para rezarla todos juntos)

℣ Bendito sea Dios. ℟

℣ Bendito sea su santo Nombre. ℟

℣ Bendito sea Jesucristo
verdadero Dios y verdadero Hombre. ℟

℣ Bendito sea el Nombre de Jesús. ℟

℣ Bendito sea su sacratísimo Corazón. ℟

✠ Bendito sea su preciosísima Sangre. ✠

✠ Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. ✠

✠ Bendito sea el Espíritu Santo consolador. ✠

✠ Bendita sea la excelsa madre de Dios,
María Santísima. ✠

✠ Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción. ✠

✠ Bendita sea su gloriosa Asunción. ✠

✠ Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre. ✠

✠ Bendito sea San José su casto esposo. ✠

✠ Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. ✠

CANTO DE DESPEDIDA

**Juntos cantando la alegría
de vernos unidos en la fe y el amor.
Juntos sintiendo en nuestras vidas
la alegre presencia del señor.**

1. Somos la Iglesia peregrina que Él fundó,
somos un pueblo que camina sin cesar,
entre cansancios y esperanzas, hacia Dios,
nuestro amigo, Jesús, nos llevará.

2. Hay una fe que nos alumbra con su luz,
una esperanza que empapó nuestro esperar,
aunque la noche nos envuelva en su inquietud,
nuestro amigo, Jesús, nos guiará.

La vocación sacerdotal

Oración de las familias
por las familias

Marzo 2021

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

**Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol;
hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.**

1. Gracias, Padre mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

2. Gracias, Padre tú guías mis pasos,
tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino,
como llevas los ríos al mar.

MONICIÓN DE AMBIENTACIÓN

Una vez más nos reunimos en esta tarde de este mes de marzo para encontrarnos con el Señor que ha querido quedarse presente en la eucaristía y ahora está sacramentalmente presente en la custodia.

Nos ha convocado en esta tarde y aquí estamos para escucharle a Él, y para contarle nuestras preocupaciones y nuestros deseos, las necesidades de nuestras familias y las de las otras que no son la nuestra.

Hoy tenemos una intención muy especial: pedir por las familias y su apoyo a las vocaciones sacerdotales de los hijos. En ella influye decididamente la familia con la actitud que tenga hacia ella, para apoyar o ir en contra. De tal manera que el niño o el joven encuentre en la familia el apoyo necesario para seguir la vocación sacerdotal con pleno convencimiento y entrega o para que tenga que luchar en contra de la misma familia, especialmente de los padres que quieren orientarlo por otro camino más rentable, o más cómodo o menos comprometido y con más prestigio social.

Vamos a pedir por los padres, para que sepan respetar y animar a sus hijos a plantearse el camino por el que Dios le puede estar llamando y apoyen decididamente a aquellos hijos que se sientan inclinados a servir al Señor y a los hermanos por la vocación sacerdotal, porque ven que ese puede ser su camino y donde se van a encontrar y ser felices.

Vamos a pedir hoy especialmente también por los hijos, niños, adolescentes y jóvenes que se están planteando la vocación sacerdotal, para que sean valientes y, si van viendo que el Señor les llama por el camino de sacerdote, que tengan la osadía de decirle como el profeta Isaías cuando el Señor le dice: «¿A quién enviaré?», que el adolescente o el joven responda: Aquí estoy, mándame a mí.

Dispongamos, pues, nuestro corazón para agradecerle su presencia y Él que siga llamando a personas normales, a jóvenes de hoy, para que estén disponibles para responderle con generosidad a su llamada.

REFLEXIÓN: *La familia cristiana debe ser promotora de las vocaciones sacerdotales y religiosas de sus hijos*

Vamos a traer ante el Señor una de las necesidades más importantes que tiene la Iglesia hoy y a la que la familia tanto puede colaborar, si de verdad vive su realidad familiar desde la fe. Se trata del problema de las vocaciones sacerdotales. El mes de marzo, coincidiendo con la festividad de San José, celebramos todos los años el Día del Seminario.

La familia de Nazaret fue el primer seminario. En el que creció y maduró el sumo y eterno sacerdote. En María y José encontró Cristo unos padres que le arroparon y le respetaron en todo momento para que siguiera la misión a la que el Padre le había enviado. En la familia en la que paso sus treinta primeros años, trabajó, se formó, creció en todos los sentidos en edad, en sabiduría y en gracia de Dios.

La familia ha sido siempre muy importante para que en la Iglesia haya habido y siga habiendo jóvenes que quieran seguir al Señor y servir a los hermanos siendo sacerdotes. Es verdad que las

vocaciones al sacerdocio son obra de Dios principalmente, pero el ambiente familiar, la buena acogida de los padres al hijo que les dice que quiere ser sacerdote o que se quiere plantear si ese puede ser su camino, van a influir en ellos muy decididamente también.

Nuestras familias cristinas deberían ser los lugares propicios en los que naciera, se afianzara y se desarrollaran las diversas vocaciones, también la vocación al sacerdocio.

Los sacerdotes que han seguido el camino del sacerdocio, porque vieron que ese era el camino por el que Dios les llamaba y en el que iban a ser felices, tienen claro que el ambiente creyente de la familia en la que han vivido ha influido en ellos y les ayudó a plantearse dicha vocación y a responder positivamente al Señor por este camino.

Muchas familias cristianas que tienen en la actualidad un hijo sacerdote se sienten muy felices de haber ayudado a sus hijos, con su apoyo, su aprobación y cuanto han podido necesitar de ellos. El sacerdote en una familia cristiana es siempre un verdadero regalo de Dios.

Hoy, las familias actuales, muchas de ellas al menos, no pueden decir lo mismo ni tener este sentimiento, porque hoy para muchas familias que se dicen cristianas, oír que un hijo quiere ser sacerdote o una hija religiosa, en vez de considerarlo un regalo y un don de Dios tal vez lo tienen como una desgracia. Ellos aspiraban a que su hijo, su hija, tuvieran una carrera que les proporcionara bienestar económico, prestigio social

e influencia y poder social. Por eso, cuando oyen a un hijo que quiere ser sacerdote o a una hija religiosa, eso da al traste con todas sus expectativas de futuro para ellos, sin preguntarse dónde realmente el hijo o la hija va a ser realmente feliz, porque, si lo hicieran, tal vez no es por el camino de futuro que ellos han pensado para ellos.

En las propias familias es donde comienza a aparecer el germen de la vocación sacerdotal en casi todos los que hoy somos sacerdotes. En ella fue adquiriendo importancia y, desde ella, nos sentimos arropados y estimulados para responder generosamente al Señor y a entregar nuestra vida a su servicio y al de los hermanos en el sacerdocio.

Podíamos palpar la ilusión que tenían nuestros padres, que se sentían privilegiados y orgullosos, de que el Señor les concediera tener un hijo sacerdote.

Ellos apoyaron en todo momento con su palabra y con sus actitudes nuestra posible vocación sacerdotal.

Los que somos sacerdotes actualmente, además de sentir en un momento determinado que Dios nos podía estar llamando por este camino, nos sentíamos motivados por la ilusión y la generosidad de nuestra familia de colaborar con la llamada del Señor. Esta ilusión y esta generosidad por su parte les llevó a plantearnos la posibilidad de ir al seminario para que fuéramos madurando aquel primer germen y si, a medida que íbamos madurando como personas, seguíamos viendo que el Señor nos llamaba por este camino, ellos nos iban

a animar a seguirle con generosidad, con libertad y con responsabilidad.

Se conjugaba en ellos con respecto a nosotros algo muy importante: la ilusión, el respeto a nuestra decisión y nuestra libertad. Buscaban, sobre todo, en qué vocación íbamos a ser mejores personas y mejores cristianos. Algún padre de algún sacerdote, que tenía gran ilusión en tener un hijo sacerdote, sin embargo le decía: «Piénsalo bien, porque mejor es ser un buen laico que un mal cura».

¿Qué pasa con la familia hoy respecto a la animación de sus hijos a hacerse un verdadero planteamiento vocacional?

Pues que a muchos padres hoy no les importan ni mucho ni poco, ni nada que sus hijos se hagan o no un verdadero planteamiento vocacional y que se pregunten ¿dónde voy a ser feliz realmente? ¿Cuál es el camino por que Dios me puede estar llamando?

La mayoría de los padres hoy les inculcan a los hijos la importancia de sacar adelante una carrera con salida, que se gane mucho dinero y que se viva con toda clase de lujos.

Si en una de nuestras familias actuales, surge un hijo que le gustaría ser religioso, religiosa o sacerdote, en vez de encontrar apoyo, se le desanima o se le prohíbe abiertamente.

Son padres cristianos, o que se dicen tales, pero que llevarían el disgusto más grande de su vida si un hijo o una hija optasen por el camino de la vida

religiosa o sacerdotal, simplemente porque hoy no es rentable ni tiene prestigio social.

No apoyan la vocación religiosa de sus hijos, no por mala voluntad, o porque se opongan a Dios, no, sino porque solo creen en lo material, en el dinero como única vía para ser feliz.

Son padres a los que les falta lo imprescindible para apoyar la posible vocación de sus hijos. Les falta tener una fe auténtica a ellos y, por eso, no la transmiten a sus hijos y menos los apoyan cuando surge una posible vocación de alguno de ellos por el sacerdocio.

No tenemos que mirar a las familias ajenas a nosotros, sino a nuestras propias familias, a nuestra propia mentalidad para darnos cuenta de que esto es así: orientamos a los hijos por el camino del rendimiento y del dinero.

Ante esta realidad hemos de examinar nuestras actitudes y también las de nuestras familias y preguntarnos si nosotros no podemos hacer algo. Y ciertamente podemos hacer y mucho yo diría: En primer lugar podemos rezar para que estas situaciones no se den en nuestras familias. Podemos ayudar a los hijos y a las familias de los hijos a que descubran la importancia de acompañar a los hijos en la vocación en la que creen que pueden ser verdaderamente felices y no en aquellas carreras en la que van a ganar mucho dinero. Podemos dar ejemplo de vivencia y de valoración de la fe, que nos debe llevar a colaborar con Dios en la tarea de suscitar vocaciones y no de oponerlos a ellas.

Podemos ayudar a crear ese clima familiar en el que se valore al sacerdote y su misión, no hablando mal de ellos siempre que sale la conversación; resaltando la grandeza de su misión; expresando nuestro sentimiento de que seríamos muy felices si tuviéramos un hijo o un nieto que optara por este camino, entregando al Señor y a los demás toda su vida.

(Guardamos unos minutos de silencio, para que, cada uno le cuente al Señor Sacramentado lo que ha sentido ante esta reflexión sobre la familia actual y las vocaciones sacerdotales y religiosas, lo que está pasando en su propia familia y lo que quiere pedirle al Señor.

ORACIÓN COMUNITARIA POR LA FAMILIA COMO PROMOTORA DE VOCACIONES



PRESIDENTE

Hemos escuchado al Señor, hemos hablado personalmente con Él en nuestra oración personal y ahora vamos a hacer nuestra oración comunitaria, pidiendo al Señor que suscite vocaciones sacerdotales en su Iglesia, en nuestras familias y que nosotros hagamos de intermediarios que ayuden a responder con generosidad a los que se sientan llamados.

Lector: Vamos a pedir en primer lugar por los sacerdotes, que existen hoy en la Iglesia, por nuestros sacerdotes diocesanos

TODOS: Te pedimos Señor por cuantos con generosidad están dedicados al ministerio sacerdotal, haz que lo vivan con alegría y entrega para que sean un testimonio para cuantos jóvenes se sientan llamados por este camino.

Lector: Pidamos por todas las familias cristianas, tanto por la nuestra como por todas las demás.

TODOS: Haz, Señor, que en nuestras familias reine ese clima de fe donde sea posible que florezcan las vocaciones. Que siempre respetemos, animemos y apoyemos a los jóvenes que veamos con germen de vocación sacerdotal, para que con nuestra valoración y ánimo vaya madurando dicha vocación en ellos.

Lector: Pidamos por las comunidades cristianas, para que sean promotoras de vocaciones sacerdotales y religiosas.

TODOS: Que nuestras comunidades, Señor, sean comunidades vivas, que valoren y aprecien la misión de los sacerdotes y animen a determinados jóvenes a entregar su vida por el camino del Sacerdocio

Lector: Pidamos por todos los jóvenes que sienten que Dios les puede estar llamando por el camino del sacerdocio.

TODOS: Ayuda Señor a los jóvenes a descubrir tu llamada. Hazlos generosos para responderte con generosidad. Que vean en la vocación sacerdotal la vocación en la que se van a sentir realizados como personas y como creyentes y en la que es posible ser muy felices.

Lector: Te pedimos por la valoración positiva de la labor y del ministerio de los sacerdotes.

TODOS: Ayúdanos a todos a valorar la tarea de los sacerdotes. Que desde nuestra valoración y aprecio ayudemos a los jóvenes a empeñar su vida siguiendo esta vocación, convencidos de que el mundo los necesita para conocerte y amarte y encontrar sentido a sus vidas.

PRESIDENTE

Señor Jesús, que nos dijiste: «Rogad al Dueño de la mies, para que mande obreros a sus mies», escucha nuestra oración y suscita en nuestras familias de hoy, jóvenes generosos, que quieran dedicar su vida al servicio del evangelio, para nunca falten a tu Iglesia pastores que guíen a los fieles por el camino de la salvación.

Tu que vives y reinas y eres Dios por los siglos de los siglos. *R. Amén.*

CANTO ANTES DE LA BENDICIÓN

1. Pescador, que al pasar por la orilla del lago
me viste secando mis redes al sol,
tu mirar se cruzó con mis ojos cansados
y entraste en mi vida buscando mi amor.

**Pescador, en mis manos
has puesto otras redes
que puedan ganarte la pesca mejor
y al llevarme contigo en la barca,
me nombraste, Señor, pescador.**

2. Pescador, entre tantos que había en la playa
tus ojos me vieron, tu boca me habló,
y a pesar de sentirse mi cuerpo cansado,
mis pies en la arena siguieron tu voz.

PRESIDENTE: Les diste pan del cielo.
✠ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios,
que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión.

Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. ✠ *Amén.*

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Oración de alabanza después de la Bendición
(para rezarla todos juntos)

✠ Bendito sea Dios. ✠

✠ Bendito sea su santo Nombre. ✠

✠ Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre. ✠

✠ Bendito sea el Nombre de Jesús. ✠

✠ Bendito sea su sacratísimo Corazón. ✠

✠ Bendito sea su preciosísima Sangre. ✠

✠ Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. ✠

✠ Bendito sea el Espíritu Santo consolador. ✠

✠ Bendita sea la excelsa madre de Dios, María Santísima. ✠

✠ Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción. ✠

✠ Bendita sea su gloriosa Asunción. ✠

✠ Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre. ✠

✠ Bendito sea San José su casto esposo. ✠

✠ Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. ✠

CANTO DE DESPEDIDA

Sois la semilla que ha de crecer. Sois la estrella que ha de brillar. Sois levadura, sois grano de sal. Antorcha que debe alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer. Sois espiga que empieza a granar. Sois aguijón y caricia a la vez. Testigos que voy a enviar.

**Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor.
Mensajeros de la vida, de la paz y el perdón. Sed, amigos,
los testigos de mi resurrección.
Id llevando mi presencia, con vosotros estoy.**

**La familia:
transmisora de la fe**

Oración de las familias
por las familias

Abril 2021

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

**Un solo Señor,
una sola fe,
un solo bautismo,
un solo Dios y Padre.**

1. Llamados a guardar la unidad del Espíritu por el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos:
2. Llamados a formar un solo cuerpo en un mismo Espíritu, cantamos y proclamamos:
3. Llamados a compartir una misma esperanza en Cristo, cantamos y proclamamos:

MONICIÓN DE AMBIENTACIÓN

Un día más, nos reunimos en esta tarde para rezar por la familia, para que realmente acierte a cumplir con la sublime misión que el Señor le ha encomendado, de ser transmisora de la fe a todos sus miembros.

No son solo los padres los que deben transmitir su fe a los hijos, aunque esta sea una de sus responsa-

bilidades como padres cristianos. La transmisión de la fe entre los miembros de una familia es algo que compete a todos, los unos deben ser transmisores de la fe a los otros, los padres a los hijos, los esposos entre ellos y los hijos a los padres y entre los hermanos. Todos y cada uno de los miembros de una familia cristiana deben ser testimonio de fe para todos los demás que la integran.

Esta es una realidad que hoy en muchas familias cristianas actuales no se produce. No preocupa la fe ni personal ni de los demás miembros de la familia. Nuestras familias, en muchos casos y en gran número de ellas, no aparece la fe y el talante cristiano de la misma en prácticamente ningún momento.

El Señor está aquí y nos quiere hablar de esta realidad de la fe y su importancia en la familia, y quiere escucharnos lo que nosotros tenemos que decirle sobre la realidad de nuestra familia y de otras familias que se llaman cristianas y que no corroboran con su testimonio y su vida su apellido de cristianas.

Presentemos en esta tarde todas las necesidades de la familia, de la nuestra y la de los demás, especialmente la necesidad de que nuestras familias recobren su talante cristiano, que las distinga de todas las que no creen.

REFLEXIÓN: *La familia transmisora de la fe*

Hasta hace no mucho tiempo, la familia era el vehículo normal a través del cual la fe se transmitía de unas generaciones a otras.

La familia enseñaba desde muy pequeño al niño que Dios era el creador de todas las cosas, que a nosotros nos había creado el Señor, que todo lo bello y bonito que existe había sido creado por Dios.

El niño iba. Así adquiriendo una verdadera cosmovisión, es decir, una visión del mundo y de las cosas en las que Dios aparecía como parte principal, se explicaba a los hijos quién era Jesús, que nació de María, etc. de tal manera que Jesús, la Virgen, la fe eran algo que el niño iba aprendiendo de un modo natural y lo mismo, que iba creciendo físicamente, la fe iba creciendo también en él.

Hoy, por desgracia, las familias ya no transmiten la fe a sus hijos. A los padres hoy, no les preocupa ni poco ni mucho ni nada la transmisión de la fe a los hijos, precisamente porque ellos no la valoran ni la viven, por eso la cadena de transmisión se ha cortado, produciéndose una cadena de **des-cristianización de la familia**.

La experiencia de fe en la familia es **fundamental para después** ir madurando en la fe.

Cuando **no se ha tenido experiencia** de oración en familia, de valoración de la fe, de la práctica cristiana como familia, es muy difícil que luego alguien la valore.

Cuando no se **ha oído a los padres** nunca hablar de Dios, de la fe, de su importancia para la vida, muy difícilmente cuando uno va siendo mayor va a valorar la misma.

Hoy nos encontramos con familia que se dicen cristianas, pero **que no rezan nunca** juntas, que no van a misa nunca, ni juntos ni separado.

La familia así **no es de ninguna manera transmisora de la fe** para sus hijos. Hoy es absolutamente necesario recuperar el ambiente creyente de nuestras familias.

Hemos de recuperar una familia donde se valore y se viva la fe, si queremos que el mundo cambie y sea evangelizado.

Hemos de poner todo el esfuerzo posible para que nuestras familias se conviertan de verdad en santuarios donde Dios esté presente, pequeñas iglesias domésticas en las que habita el Señor.

¿Cómo se hace eso?

- **Hablando alguna vez de Dios** en nuestras familias y hablar menos de otros.
- **Rezando en familia** en algunas ocasiones especialmente importantes para todos: enfermedad de algún miembro, cumpleaños de los miembros.
- Viviendo la Eucaristía toda la familia junta.
- **Formándose los padres** para poder dar respuesta a los hijos cuando pregunten.

■ **Creando un clima** creyente en la familia.

■ **Y ante todo y sobre todo, desde la valoración, aprecio y testimonio de los padres a los hijos.**

Por todo ello hemos de pedir al Señor muchas veces, nosotros que sí valoramos la fe, para que los padres actuales, las familias la valoren y la vivan.

Los hijos no tienen ninguna valoración de la fe porque los padres no se la han transmitido, si, además, añadimos que en la sociedad no hay nada que hable de fe ni de Dios, entonces el chico, que no lo ha vivido en casa, es muy difícil que la viva después.

(Guardamos unos minutos de silencio, para que, personalmente cada uno, le cuente al Señor Sacramentado lo que ha sentido ante esta reflexión sobre la familia actual y las vocaciones sacerdotales y religiosas; lo que está pasando en su propia familia y lo que quiere pedirle al Señor sobre este tema).

ORACIÓN COMUNITARIA POR LA FAMILIA



Después de haber contado al Señor personalmente nuestras inquietudes y haber rezado, seguro que cada uno por su propia familia, vamos todos juntos a pedir ahora todos juntos por la familia en general, por nuestras propias familias, y por las familias de nuestros hijos.

Lector: Señor, en nuestras familias no se respira un aire, ni un ambiente creyente. Se habla de todo menos de Ti y de la fe en Ti.

TODOS: Tú conoces, Señor, nuestras familias. Sabes que en muchas de ellas se pasa de ti, que no se cuenta contigo, que en muchas tú eres el gran ausente, porque no se te quiere admitir como parte importante de la familia. Ayuda, Señor, a que las familias recobren su talante cristiano, que sientan tu protección y tu ayuda y aprendan a que no pueden construir una auténtica familia cristiana, si no te tienen muy presente a Ti en su vida.

Lector: Señor, hay muchas familias en la actualidad que confían en otras cosas y no en tu ayuda, por eso no sienten la necesidad de rezar para pedirte ayuda, ni para darte gracias por algo, porque no creen que tu intervengas en su vida.

TODOS: Concede, Señor, a los padres la conciencia de que no pueden prescindir de la fe, que te necesitan para encontrar sentido a tantas cosas y aspectos de la vida. Haz, Señor, que se lo enseñen así a sus hijos y les den testimonio de la confianza que tienen en ti, enseñándoles a rezar y rezando juntos con ellos.

Lector: Señor, a muchos padres les falta formación cristiana para poder ayudar a sus hijos a encontrar respuestas a sus preguntas.

TODOS: Suscita, Señor, en los padres el deseo de conocerte mejor para amarte personalmente más y para poder enseñárselo así a los hijos. Que la familia sea la primera escuela en la que el niño aprenda a conocerte y a amarte, porque así se lo enseñan sus padres.

Lector: Señor, hoy existen muchos padres que no transmiten la fe a sus hijos, porque ellos mismos no la valoran, ni la viven, y en la fe como en otras muchas cosas. «Nadie da lo que no tiene».

TODOS: Aumenta en los padres, Señor, la valoración el aprecio y la vivencia de la fe, para que puedan ser para sus hijos verdaderos testigos.

PRESIDENTE:

Señor, que estás sacramentalmente presente ahora entre nosotros. Tú que viviste en la familia Nazaret y, en ella, encontraste el clima propicio para crecer y madurar en estatura, en sabiduría y en gracia, escucha las peticiones que te hemos hecho por la familia y haz, con tu ayuda y nuestro empeño, que logremos que nuestras familias sean evangelizadas y evangelizadoras.

Tu que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

CANTO ANTES DE LA BENDICIÓN

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
et antiquum documentum
novo cedat ritui;
praestet fides supplementum
sensuum defectui.

Genitori, genitoque
laus et jubilatio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio:
procedenti ab utroque
compar sit laudatio.
Amén.

PRESIDENTE: Les diste pan del cielo.
✠ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios,
que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión.

Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. ✠ *Amén.*

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Oración de alabanza después de la Bendición
(para rezarla todos juntos)

✠ Bendito sea Dios. ✠

✠ Bendito sea su santo Nombre. ✠

✠ Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre. ✠

✠ Bendito sea el Nombre de Jesús. ✠

✠ Bendito sea su sacratísimo Corazón. ✠

✠ Bendito sea su preciosísima Sangre. ✠

✠ Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. ✠

✠ Bendito sea el Espíritu Santo consolador. ✠

✠ Bendita sea la excelsa madre de Dios, María Santísima. ✠

✠ Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción. ✠

✠ Bendita sea su gloriosa Asunción. ✠

✠ Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre. ✠

✠ Bendito sea San José su casto esposo. ✠

✠ Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. ✠

CANTO DE DESPEDIDA

**Madre de todos los hombres,
enséñanos a decir: «¡Amén!»**

1. Cuando la noche se acerca y se oscurece la fe.
2. Cuando el dolor nos oprime
y la ilusión ya no brilla
3. Cuando aparece la luz y nos sentimos felices.
4. Cuando nos llegue la muerte
y Tú nos lleves al cielo.

**María, madre,
y la misión de la madre
en la familia**

Oración de las familias por
las familias

Mayo 2021

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

De rodillas, Señor, ante el sagrario
que guarda cuanto queda de amor y
de unidad.

Venimos con las flores de un deseo
Para que nos las cambies en frutos
de verdad:

**Cristo en todas las almas
y en el mundo la paz,
Cristo en todas las almas
y en el mundo la paz.**

Tiradas a tus plantas las armas de la
guerra rojas flores tronchadas por
un ansia de amar hagamos de los
mares y la tierra como un inmenso
altar, como un inmenso altar.

Como estás, mi Señor, en la Custodia,
igual que la palmera que alegra
el arenal, queremos que en el centro
de la vida reine sobre las cosas tu
ardiente caridad:

Cristo en todas las almas...

MONICIÓN DE AMBIENTACIÓN

Estamos en el mes de mayo, dedicado a cultivar la
devoción a la Virgen María.

María es la madre y la esposa. La madre del Hijo de Dios y la esposa de José el carpintero.

María y José eran los cabezas de aquella familia en la que el hijo de Dios, nació, creció y maduró como persona y se preparó para llevar adelante la misión que el Padre le había encomendado.

La familia de Nazaret es un verdadero modelo de familia para todas las demás familias: han creado un clima realmente propicio para que todos ellos se sientan a gusto; un clima de respeto, de amor, de entrega y de fe. Por eso Jesús, su hijo e Hijo de Dios «crece en estatura, en edad, en sabiduría y en gracia, delante de Dios y de los hombres» (Lc 2, 52).

Es una familia en la que Dios y los planes de Dios están en un primer plano y a su servicio están todos sus integrantes, tanto los padres como el Hijo.

REFLEXIÓN: *María, madre, y las madres*

María tiene un papel importantísimo en esa familia, como madre y en esos planes de Dios a cuyo servicio ha puesto toda su vida.

En María hay algunas actitudes que llaman especialmente la atención, entre ellas las siguientes:

- Para ella, Dios y sus planes son lo primero. Su hijo, hay cosas y actitudes que no entiende, pero respeta.
- Está siempre al lado de su hijo, cuando las cosas salen bien y cuando lo condenan a la muerte en cruz, allí está ella.
- Jesús antes de morir nos la entrega como madre y ella acepta.
- María, como madre, tiene un gran papel en la familia de Nazaret, que cumple a la perfección, de tal manera que las madres tienen en ella alguien en quien mirarse.

Todas las madres en la familia tienen una misión importantísima que llevar adelante.

En este mes de mayo, queremos fijar nuestros ojos, nuestro corazón y nuestra oración en las madres y por las madres.

Es verdad que muchas de las cosas que decimos de la madre podemos decirlo también del padre, porque cuando unos padres, lo son de verdad,

comparten y colaboran ambos a lograr el hogar feliz.

Pero hoy queremos **fijarnos en la madre**, sin que ello suponga olvidar lo que los padres hacen y la misión que desempeñan en las familias.

La figura de la madre es tan importante en cada familia. Sin ella la familia nunca llegaría a ser lo que debe ser.

La madre es esa persona que llena de ternura a toda la familia, su feminidad y su maternidad le dan esa

La madre cuida como nadie los **detalles de la convivencia**, no hay madre, de quien los hijos no guarden un recuerdo cariñoso y lleno de amor de tantas cosas, de tantos detalles, de tanto amor dado sin esperar nada a cambio.

En este mes de mayo, el mes de María queremos centrar nuestra oración de las familias en rezar por ellas, en rendir un verdadero homenaje a las madres, a las que viven y a las que ya no está con nosotros y queremos especialmente hoy pedir por ellas, porque ellas tienen y han tenido siempre un papel fundamental en la familia. Ellas han contribuido grandemente a crear ese clima que todos necesitamos en las familias para sentirnos a gusto, y en el que cada uno de sus miembros podamos y hayamos podido crecer en armonía en todas las capacidades humanas y en las actitudes cristianas.

Aunque la tarea educativa y la responsabilidad de la misma recae sobre los dos –el padre y la

madre—, esta, la madre, sin embargo, siempre ha sido la **gran educadora de los hijos**, la que más se ha preocupado de su educación en la práctica. Si de **transmitir la fe** se trata, la madre siempre ha sido la que más se ha empeñado en esta tarea, aunque los padres hayan contribuido a la misma. De hecho, hoy que la educación cristiana y la transmisión de la fe a los hijos es algo que tantas veces, en tantas familia falla, en gran parte es porque las **madres se han secularizado**.

La madre es el **pañó de lágrimas de los problemas de los hijos**. Es verdad que el padre tiene su misión y función importante en este campo, pero la madre es con quien los hijos se desahogan más fácilmente, quien conoce más que de sobra a los hijos y quien está siempre ahí al lado de ellos para acogerles y tratar de comprenderlos.

La madre es esa persona capaz de **sufrir en silencio** por los hijos. Es la persona que se da a fondo perdido, que se entrega de lleno a la familia, capaz de hacer los mayores sacrificios por ellos, de pasarse noches y noches sin descanso.

Vamos a aprovechar los momentos de silencio ante Jesús sacramentado, para pedir al Señor por nuestras madres, por las que fueron porque ya no están con nosotros en esta vida terrena, para que el Señor les recompense con la vida eterna, por todo lo que hicieron por nosotros. Por las madres actuales, que viven junto a los hijos, formando la verdadera familia, para que cumplan siempre con la sublime misión que tienen dentro de ella, de la sociedad y de la Iglesia.

ORACIÓN COMUNITARIA POR LA FAMILIA



PRESIDENTE

Después de haber encomendado a nuestras madres cada uno en particular y a todas las madres actuales, vamos a hacerlo ahora todos juntos elevando nuestra oración a la Madre de las madres, la Virgen en este mes de mayo, para que nos siga protegiendo y ayudando.

Lector: Pedimos, en primer lugar, por la Iglesia, para que los cristianos encontremos en ella la madre que vela por nosotros.

TODOS: Señor te encomendamos a tu Iglesia: al papa, a los obispos, a los sacerdotes y a todos cuantos han entregado su vida en la Iglesia al servicio de los demás, para que siempre amen, velen y protejan a sus hijos y les encaminen hacia la casa del Padre

Lector: Algunos hemos tenido una madre que se desvivió por nosotros, que nos quiso mientras estuvo a nuestro lado y ahora ruega por nosotros desde el cielo.

TODOS: Te agradecemos, Señor, que nos hayas dado una madre que nos ha querido, ha dado lo mejor de sí misma por nosotros y nos ha hecho crecer y madurar en armonía y ha hecho nuestra vida realmente dichosa.

Lector: Otros muchos podemos disfrutar de nuestra madre junto a nosotros, ayudándonos, estando pendiente de nosotros, dando se del todo para que nosotros lo tengamos todo a punto.

TODOS: Gracias, Señor, por nuestra madre, por su amor y cariño hacia nosotros, por su ternura y comprensión, por estar siempre a nuestro lado y porque su ejemplo nos ayuda a entregarnos a los demás como ella lo hace a nosotros.

Lector: Las madres necesitan de nuestra oración, oremos hoy especialmente por ellas al Señor.

TODOS: Señor, queremos en esta tarde tener un recuerdo especial para todas las madres, para las que lo fueron y han sido llamadas por ti, para que perdones los fallos que pudieran haber tenido y les des el descanso eterno. Para las que aún lo son a nuestro lado, para que siempre sepan cumplir con la gran misión que Tú les has encomendado en la familia, en el amor a sus hijos y en hacer de la vida familiar y del hogar un lugar de ternura y amor.

Lector: Muchas madres sufren cuando conocen los caminos equivocados por los que andan sus hijos.

TODOS: Concede, Señor, a esas madres que sufren a causa de sus hijos, la paciencia y el amor suficientes para atraerlos, saberlos escuchar, comprenderlos y con su palabra y su testimonio encauzar bien la vida de los mismos

Lector: Te pedimos por las madres que han descuidado la transmisión de la fe a sus hijos.

TODOS: Señor, ayuda a todas las madres a ser conscientes y cumplir la gran misión que tienen de educar cristianamente a sus hijos, y de transmitirles la fe en ti y en tu evangelio.

Lector: También te pedimos por todos los hijos.

TODOS: Que sepamos valorar el cariño, la entrega y el amor de nuestras madres por nosotros. Que al mismo tiempo les sepamos devolver, al menos, parte de su amor, a quien tanto nos quiere, para que ellas se sientan amadas y agradecidas por sus hijos.

PRESIDENTE

Señor, te agradecemos el que nos hayas dado a María como madre nuestra. Te damos gracias por el cariño, la entrega y la generosidad que nos demuestran, en todos los momentos de nuestra vida, nuestras madres. Ayúdalas en cuanto necesiten para ser unas verdaderas madres cristianas que ayuden a crear, en sus respectivas familias, el clima cristiano que convierta nuestros hogares en verdaderos santuarios en los que tú estés presente y todos contemos siempre contigo y con tu ayuda y la de tu Madre, y nuestra Madre la Virgen María.

Tu que vives y reinas con el Padre, y en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

CANTO ANTES DE LA BENDICIÓN

1. Andando por el camino, te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, nos diste conversación,
tenían tus palabras fuerza de vida y amor,
ponían esperanza y fuego en el corazón.

**Te conocimos, Señor, al partir el pan;
tú nos conoces, Señor, al partir el pan.**

2. Llegando a la encrucijada, tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, techo, comida y calor;
sentados como amigos a compartir el cenar,
allí te conocimos al repartirnos el pan.

PRESIDENTE: Les diste pan del cielo.
✠ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios,
que en este admirable sacramento
nos dejaste el memorial
de tu Pasión.

Te pedimos nos concedas venerar
de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente
el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos. ✠ **Amén.**

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Oración de alabanza después de la Bendición (para rezarla todos juntos)

✠ Bendito sea Dios. ✠

✠ Bendito sea su santo Nombre. ✠

✠ Bendito sea Jesucristo
verdadero Dios y verdadero Hombre. ✠

✠ Bendito sea el Nombre de Jesús. ✠

✠ Bendito sea su sacratísimo Corazón. ✠

✠ Bendito sea su preciosísima Sangre. ✠

✠ Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del
altar. ✠

✠ Bendito sea el Espíritu Santo consolador. ✠

✠ Bendita sea la excelsa madre de Dios,
María Santísima. ✠

✠ Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción. ✠

✠ Bendita sea su gloriosa Asunción. ✠

✠ Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre. ✠

✠ Bendito sea San José su casto esposo. ✠

✠ Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. ✠

CANTO DE DESPEDIDA

**María, Tú que velas junto a mí,
y ves el fuego de mi inquietud.
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud.**

1. Ven, Señora a nuestra soledad, ven a nuestro corazón, a tantas esperanzas que se han muerto, a nuestro caminar sin ilusión. Ven, y danos la alegría que nace de la fe y del amor, el gozo de las almas que confían en medio del esfuerzo y el dolor.

Necesidades de la familia actual

Oración de las familias
por las familias

Junio 2021

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

**Un mandamiento nuevo
nos dio el Señor:
que nos amáramos
todos como Él nos amó.**

1. Dios perdona nuestras culpas,
y a su mesa nos convida.
2. Perdonemos al hermano,
como Cristo nos perdona.

MONICIÓN DE AMBIENTACIÓN

Un día más nos hemos reunido para pedir por la familia teniendo como centro a Cristo en la eucaristía.

Él sabemos que está presente en la custodia, nos escucha y quiere lo mejor para nosotros y para nuestras familias.

Vamos a traer ante él, en esta tarde, a nuestras propias familias y sus necesidades y a las otros fa-

milias que necesitan de nuestra oración y vamos a pedirle al Señor su ayuda y su gracia para todas.

Nosotros eestamos convencidos que la familia tiene una importancia capital en la vida de toda persona y de todo cristiano y tiene una misión extraordinaria que cumplir, que no siempre le resulta fácil.

Vamos hoy a pedir por las principales necesidades de la familia, sabiendo que el Señor nos escucha.

REFLEXIÓN: *¿Cuáles son las necesidades más urgentes de la familia actual?*

1. **Una escala de valores auténtica, distinta de la que le ofrece la sociedad.**

En la que no impere el materialismo como el valor más importante o el único valor; en la que se dé mucha mayor importancia a valores más fundamentales para la vida.

2. **Proponerse y poner en práctica el cultivo de la comunicación y el diálogo en la familia.**

Las parejas y las familias hoy, necesitan encontrar espacios, momentos de comunicación y diálogo entre los esposos, entre los padres y los hijos.

3. La recuperación de la capacidad de sacrificio.

Los **padres** porque la convivencia no es fácil; porque son ambos son distintos a muchos niveles

Los **hijos**: enseñándoles desde pequeños a prescindir de ciertos caprichos, convenciéndose los padres que no educan mejor quiénes más conceden a sus hijos y menos les exigen. Para formar personalidades fuertes

4. Tomar conciencia, valorar y responder con fidelidad al compromiso que un día se hicieron.

Una fidelidad y un compromiso que hoy se desprestigia en conversaciones, en el trabajo.

Se quita importancia desde el momento en que se ve que otros no le dan la mínima importancia.

5. La valoración, el planteamiento y la vivencia de la fe en la vida de familia.

La fe potencia todos los valores humanos que una familia necesita vivir para ser feliz: El amor, el perdón, la comprensión, la solidaridad, la generosidad.

La fe exige no solo vivirla sino ser capaces de transmitirla

6. La vivencia de los valores de la alegría, el ánimo y la esperanza en la familia.

El papa Francisco en la homilía decía a toda la cristiandad: «No dejéis que nadie, ni nada os arrebathe la alegría y la esperanza. No perdáis nunca el ánimo».

Y lo fundamentaba en una razón: «La verdadera fuente de la alegría y de la esperanza está en el encuentro con Cristo. Cuando alguien se ha encontrado con Cristo ya no puede haber tristeza ni desánimo en él».

Cuando miramos a nuestras familias, y a las familias en general, podemos percibir que en ellas reina la tristeza, el desánimo y la desesperanza.

Es verdad que tenemos muchos motivos, circunstancias, hechos que se están produciendo en nuestras familias hoy que parece que son motivos más que suficientes para no estar alegres, ni tener esperanza.

El **paro**, que afecta a muchas familias y que es causa de que las familias lo estén pasando mal económicamente.

Las **situaciones de ruptura de familias** por separación de los esposos, que les causan sufrimiento a ellos y sobre todo a los hijos.

Muchas familias en las que **falta un entendimiento** entre los miembros de las mismas.

Matrimonios **que se aguantan**, casi como si fuera algo que no queda más remedio, pero que no se quieren realmente.

Hijos que hacen sufrir mucho a sus padres porque han caído en la droga o en el alcoholismo, o tienen unos comportamientos que los padres nunca esperaban.

Padres ancianos que sienten el desprecio y abandono de sus hijos, y la sensación que estorban en sus propias casas. Y un largo etc.

Si analizáramos en profundidad cada uno de estos problemas que está viviendo la familia, podemos darnos cuenta de que en todas esas situaciones la familia actual ha prescindido de Dios, que Dios no tiene cabida en su relación, que las familias están cerradas a Dios, que viven sus problemas pero dejando de lado a Dios.

Si en nuestros problemas, sean los que sean, metemos a Dios y la fe y la confianza en él, si dejamos que Dios actúe y nos ofrezca su ayuda, entonces los problemas serán dificultades que tendremos que superar, pero nunca producirán angustia y desesperanza.

La fe en el Señor abre nuevos caminos y nuevas perspectivas de ver y vivir las cosas, para seguir viviendo la vida con sus alegrías y problemas pero sabiendo que no estamos solos, ni luchamos solos.

En muchas familias hoy lo que les está faltando es una fe en el Señor que ilumine y nos dé fuerza para a pesar de lo que sea seguir teniendo esperanza y alegría.

«No dejéis que nada ni nadie os arrebate la alegría y la esperanza y caigáis en el desánimo»

Hoy necesitamos recordar continuamente esta recomendación del Santo Padre. Nuestra alegría no nace de tenerlo todo, de tener muchas cosas, sino del encuentro con Jesucristo, porque con él nunca estamos solos, ni siquiera en los momentos difíciles, decía él.

Nuestras familias actuales necesitan dejar que Cristo entre en ellas y que ellas lo reconozcan como quien dirige sus vidas, de tal manera que vivas todos los acontecimientos familiares, buenos o menos buenos, con verdadero espíritu de fe, sabiendo que Cristo les acompaña y se interesa por ellos.

Vamos a pedir hoy especialmente porque la alegría y la esperanza se algo que reine realmente en nuestra familias. Alegría y esperanza, que nace de que reconocen que Cristo está presente en medio de ellos, que se interesa por sus familias y todo cuanto acontece en ellas y que les da fuerza y gracia para superar todas las dificultades.

Aprovechamos estos momentos de silencio para contarle al Señor cuanto queramos nuestro, de nuestra familia, de las demás familias que están necesitando de su encuentro y de su ayuda.

(En silencio, personalmente cada uno, le cuenta al Señor Sacramentado lo que ha sentido ante esta reflexión sobre la familia actual, lo que está pasando en su propia familia y lo que quiere pedirle para ella).

ORACIÓN COMUNITARIA POR LA FAMILIA



El Señor está aquí presente sacramentalmente y nos escucha, está atento a todas nuestras necesidades. Vamos a pedirle hoy por las necesidades de familia para que sean capaces de. Además de lo que le hemos pedido individualmente, vamos a hora hacerlo comunitariamente.

Lector: Nuestras familias valoran casi únicamente lo material y en su escala de valores para muchas de ellas solo hay un valor: lo material, olvidándose que hay otros mucho más importantes para la vida que debieran cultivar.

TODOS: Señor, en este mundo materialista es difícil no caer en sus garras, pero la familia debe aportar a la persona mucho más que lo material y la preocupación por ello. Concede a las familias hacer y vivir desde una escala de valores distinta de la que brinda el mundo actual, para que cada uno de sus miembros encuentre en ella la ayuda necesaria para madurar como persona y crecer como creyente.

Lector: Nuestras familias necesitan hablar, escucharse, compartir alusiones, proyectos e inquietudes.

TODOS: Señor, nuestra relación con los miembros de nuestra familia tiene que estar sostenida en el diálogo y la escucha de unos con otros, para comprendernos mutuamente, para que conozcamos las alegrías y sufrimientos de los demás y podamos servirlos de ayuda y consuelo y podamos apo-

yar siempre sus proyectos personales y les ayudemos a crecer y madurar. Ayúdanos, Señor, saber que la buena relación humana nos pide sacrificio y renuncia a nuestros individualismos y caprichos en favor de los demás y de la buena convivencia.

Lector: Nuestras familias necesitan aceptar y vivir en su vida el sacrificio y la renuncia para que logres aceptarse como son cada uno y ayudarse cuando se necesitan, aunque ello suponga renunciar y olvidarse de uno mismo, para ayudar al que le necesita en cada momento.

TODOS: Señor, que sepamos aceptarnos todos los miembros de cada familia, sabiendo que somos muy distintos. Que hagamos realidad en nuestra relación la disculpa y el perdón y que sepamos sacrificarnos por los demás cuando estos nos necesitan.

Lector: Pedimos, hoy, por todas las familias que han prescindido de Dios y viven al margen de él

TODOS: Ayuda, Señor, a tantas familias que hoy no creen en ti, ni confían en tu ayuda, para que abran su corazón y te reciban en sus vidas, para que tú des sentido a todo lo que viven.

Lector: Pedimos por las familias con problemas de falta de entendimiento, de peligro de ruptura, para que el Señor les ayude a encontrar el verdadero camino.

TODOS: Señor, mira a tantas familias que no se entienden, a tantos matrimonios que están a punto de romper su relación, a aquellos que se aguantan,

pero no se quieren, y derrama en ellos el camino auténtico que les lleve a quererse y entenderse por encima de sus diferencias.

Lector: Te pedimos por nuestras propias familias, para que contemos mucho más contigo y con tu ayuda.

TODOS: Señor, a veces nos sentimos tristes y desanimados a seguir luchando, pero es porque lo hacemos solos, porque te hemos expulsado de nuestra vida familiar, porque no contamos contigo. Ayuda a todos los miembros de nuestras familias a valorar la fe en ti como algo que nos va a ayudar en todos los sentidos y nos ayudará a ser realmente felices.

Lector: Señor, tantas veces solo valoramos lo material, como algo que nos va a hacer felices, pero luego comprobamos que no es verdad.

TODOS: Ayúdanos, Señor, a contar mucho más contigo y con tu ayuda para que los problemas no nos entristezcan ni nos desesperen, sino que los vivamos como dificultades que trae la vida y que tenemos que superarlos con tu ayuda, desde la alegría y ánimo que necesitamos.

PRESIDENTE

Señor, que estés presente sacramentalmente en esta custodia. Acoge nuestro buen corazón y el de los miembros de nuestras familias. Sigue a nuestro lado, aunque, a veces nosotros, no te reconozcamos y concédenos cuanto necesitamos para mantener la alegría y la esperanza en nuestra convivencia familiar. Tú que vives y reinas con el Padre en unión del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. **Rx Amén.**

CANTO ANTES DE LA BENDICIÓN

1. Cristo te necesita para amar, para amar
Cristo te necesita para amar

**No te importen las razas
ni el color de la piel;
ama a todos como hermanos
y haz el bien (bis).**

2. Al que sufre y al triste, dale amor, dale amor
amor al humilde y al pobre, dale amor

3. Al que vive a tu lado, dale amor;
al que viene de lejos, dale amor.

4. Al amigo de siempre, dale amor, dale amor
y al que no te saluda, dale amor

PRESIDENTE: Les diste pan del cielo.
℟ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios,
que en este admirable sacramen-
to nos dejaste el memorial
de tu Pasión.

Te pedimos nos concedas venerar
de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente
el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos. ℟ *Amén.*

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Oración de alabanza después de la Bendición
(para rezarla todos juntos)

℣ Bendito sea Dios. ℟

℣ Bendito sea su santo Nombre. ℟

℣ Bendito sea Jesucristo
verdadero Dios y verdadero Hombre. ℟

℣ Bendito sea el Nombre de Jesús. ℟

℣ Bendito sea su sacratísimo Corazón. ℟

✠ Bendito sea su preciosísima Sangre. ✠

✠ Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. ✠

✠ Bendito sea el Espíritu Santo consolador. ✠

✠ Bendita sea la excelsa madre de Dios, María Santísima. ✠

✠ Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción. ✠

✠ Bendita sea su gloriosa Asunción. ✠

✠ Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre. ✠

✠ Bendito sea San José su casto esposo. ✠

✠ Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. ✠

CANTO DE DESPEDIDA

**Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva (bis).
Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera (bis).**

1. Si la sal se vuelve sosa,
¿quién podrá salar el mundo? (bis).
Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo (bis).

2. Siendo siempre tus testigos
cumpliremos el destino (bis).
Sembraremos de esperanza
y alegría los caminos (bis).

